

MAURICIO BEUCHOT PUENTE: EL HOMBRE COMO AUTOR*

GUILLERMO HERNÁNDEZ FLORES

Profesor e investigador

**PONTIFICIO SEMINARIO PALAFOXIANO
ANGELOPOLITANO**

<https://doi.org/10.36105/rflt.2018n11.05>

* Para el desarrollo de este capítulo se han consultado tres fuentes principales: *la entrevista a Mauricio Beuchot Puente: Filósofo del lenguaje y hermeneuta mexicano*, que Juvenal Cruz Vega le hizo en diciembre de 2002 y que fue publicada en KOINONÍA, Revista Mensual de la Arquidiócesis de Puebla, No. 20, febrero 2003, pp. 17-28; *la entrevista a Mauricio Beuchot, Premio Universidad Nacional, Año 2000*, que le hizo Napoleón Conde Gaxiola y que fue publicada en "Surgir", Revista Ecuémica. Las Ciencias. Las Artes. La Fe, No. 5, Primavera 2001, Año 2, pp.71-74; y *la entrevista a Mauricio Beuchot concedida al autor de este trabajo* el 20 de julio de 2002, aún inédita.

Asimismo, se han consultado otros trabajos que se han ocupado del tema si bien, vale decirlo, muy poco o nada nuevo aportan a la información, rica y sugerente, de las entrevistas. Señalamos, no obstante, algunos de ellos: Enrique Aguayo, *Pensamiento e investigaciones filosóficas de Mauricio Beuchot* (México: UIA, 1986), 19-22; Jorge López Solís, *Analogía y lenguaje en Mauricio Beuchot* (México: Universidad Autónoma del Estado de México, 1999), 6-8; Napoleón Santos Aguilera, "La relación de la filosofía tomista y la filosofía analítica, ideas de Mauricio Beuchot", *Analogía*, Número Especial 1 (1997), 12 - 15; Ma. de Lourdes Cabrera Vargas, *El Problema de la epistemología, metafísica y antropología en la posmodernidad según Mauricio Beuchot* (Guadalajara, México: Universidad del Valle de Atemajac, 1997), 15-17; José Hiraís Acosta Beltrán, *Fundamentación Filosófica de los Derechos Humanos en Mauricio Beuchot* (México, 1997), 5-6; Antonio Ibarra Goitia, *Suma Filosófica Mexicana. Resumen de Historia de la Filosofía en México* (México: Porrúa, 1995), 230-231; Julio Pimentel Álvarez, voz: "Beuchot, Mauricio", en coord. Mauricio Beuchot Puente, *Diccionario de Humanistas Clásicos de México* (México: Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 2001), 24-25.

Hay que advertir que todos los entrecomillados que aparecen en el texto remiten a alguna de las fuentes principales Y, si se eliminaron las referencias infrapaginales, ello fue para no hacer demasiado repetitivo y reiterativo el aparato crítico; sin embargo, esto no afecta el rigor y la seriedad de este trabajo. Si algún texto no estuviera comprendido en esta advertencia, se indicará en su lugar oportunamente.

La vida habla en la biografía de los hombres. Sin embargo, pobre es su comprensión cuando son sólo datos y fechas en el texto de su lectura. A la vida hay que leerla siempre como entre líneas, menos como quien calcula y más como quien adivina el misterio. El complejo espacio-temporal no es, al menos no todo ni el más determinante, el verdadero texto de la vida humana. Débense intuir los veneros profundos por los que la vida se manifiesta en una peculiar biografía.

Ya Ortega y Gasset había señalado que la propia vida (en sentido biográfico) es para cada uno de nosotros la realidad radical. Cada uno tendría que vivir su mejor vida posible, su buena vida (a la que Ortega llamaba vocación), pero antes de vivirla tendría que descubrirla o inventarla, lo cual sería un ejercicio de filosofía como dimensión humana.¹

Mauricio Hardie Beuchot Puente nace el 4 de marzo de 1950 en Torreón, Coahuila, tierra colocada entre la margen derecha del río Nazas y la Sierra que viene del río Aguanaval. Primero de siete hijos procreados por el matrimonio de Hardie Joseph Beuchot Saint Martin y Martha Puente Frías. Su padre, un inmigrante de nacionalidad inglesa, por haber nacido en Belice (Honduras Británicas), era contador y se había establecido en Torreón después de residir en Louisiana, su madre, nativa de la gran comarca lagunera y de recia tradición cristiana. Ahí a la vista de la región montañosa de la Sierra de Noas en cuyo lado poniente se eleva el Cerro de la Cruz, entre una geografía sobria y un ambiente familiar templado, transcurrieron sus primeros años. Años fértiles, sin duda, que habrían de abonar la reciedumbre de su carácter.

Bajo la tutela de los Padres Jesuitas estudia en el Colegio Carlos Pereyra, en Torreón, sus primeros cinco años de educación primaria y, después, en el Colegio Seminario San Alfonso María de Ligorio de los Padres Redentoristas, en San Luis Potosí, completa la primaria y cursa los estudios secundarios y el Bachillerato. Justamente aquí, en la confluencia de su educación primaria y secundaria, es cuando residente

¹ Jesús Mosterin, "Grandeza y miseria de la Filosofía analítica", en Eds. León Olivé, Luis Villoro, *Filosofía moral, Educación e Historia, Homenaje a Fernando Salmerón* (México: Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigación Filosóficas-UNAM, 1996), 699.

la fuerte presencia del P. Ricardo Sánchez Puente, primo suyo. La influencia del P. Sánchez Puente, que era sacerdote redentorista, muy probablemente iniciada desde el ambiente familiar, sería desde entonces determinante para la dirección que habría de dar a su vida. “De muy pequeño, a los once años, todavía sin terminar la primaria –recuerda Beuchot–, por invitación de un primo mío, sacerdote redentorista, Ricardo Sánchez Puente, entré con los Redentoristas”.

Así, en 1961, con su entrada en el Colegio Seminario de los Padres Redentoristas estaban echados prácticamente los cimientos de sus dos grandes vocaciones, la religiosa y la intelectual. La religiosa porque, aunque después abandonó la Congregación fundada por San Alfonso, la continuó en la fundada por Santo Domingo; y la segunda, porque el estudio de las humanidades clásicas y de la filosofía concentrarían en lo sucesivo su interés intelectual.

En efecto, la vocación religiosa, cuando es auténtica, casi siempre florece en un ambiente espiritual sano y cuando el alma es joven, no así la intelectual que es más tardía y que precisa del concurso de otros condicionamientos. La vocación religiosa, por ello, suele ser más temprana en la vida de un hombre que la intelectual, y tal fue el caso de Mauricio Beuchot si bien en él las dos direcciones vocacionales están tan estrechamente unidas que son, en realidad, una sola, la intelectual que se nutre de la religiosa y la religiosa que se realiza en la intelectual. “Dada mi inclinación al estudio” y, habiendo visto que los Redentoristas “tenían una mayor dedicación al ministerio práctico, mientras los dominicos promueven más la investigación y la docencia”, “aconsejado por mi Director espiritual” –puntualiza Beuchot en 1971– “me orienté hacia la Orden Dominicana”.

Tratábase, pues, de una sola vocación: “Sentí –escribía Beuchot en su noviciado dominico– una hermandad muy estrecha con Santo Tomás de Aquino y con el ideal que para su Orden pensó Santo Domingo de Guzmán: la predicación docta tanto universitaria como misionera”. Por eso también su ordenación sacerdotal, recibida en 1976, la siente en estrecha fusión de ambas vivencias: “Sentí –dice– que comenzaba a hacer realidad el ideal de Santo Domingo, pues también iba a empezar mi docencia”. No obstante, Beuchot recordará al Dr. Ricardo Sánchez Puente más por su iniciación a la filosofía que por su invitación a la religión.

El período comprendido entre 1962 y 1967, en el que Beuchot fue alumno en el Colegio Seminario que los PP. Redentoristas tenían en San Luis Potosí, y en que cursó los estudios correspondientes al nivel medio y medio superior, fue tal vez el de mayor importancia para su orientación intelectual posterior.

Los “excelentes maestros” que, al decir de él mismo, entonces tuvo, lo inclinaron, por una parte, hacia un sólido y profundo humanismo que, inseparable de su vocación religiosa, ha sido siempre un rasgo inconfundible de su quehacer intelectual; y por otra, hacia la que habría de ser la inspiración intelectual fundamental de su vida, la filosofía. El estudio de las humanidades clásicas, el español, la literatura y la historia, por un lado, y de la filosofía por el otro, absorbieron el espíritu ávido de conocimiento del entonces adolescente redentorista.

En la secundaria, de 1962 a 1965, el P. Sánchez Puente fue su profesor de español, el P. Jesús Montoya, de latín, el P. Pedro Ibarra, de griego y el P. Macario Barrón, de literatura. César, Virgilio, Píndaro, y especialmente Cicerón y Platón, junto a aquellos maestros, le fueron revelando, poco a poco, la grandeza del hombre por el conocimiento de las raíces clásicas de la propia cultura. Y en 1965, al terminar la secundaria, “yo tendría entonces –recuerda Beuchot– quince años”, llega a su vida la pasión por la filosofía. El saber de búsqueda y el pathos de la pregunta le fue inspirado entonces por el magisterio docto y sugerente de dos de sus profesores: otra vez, Ricardo Sánchez Puente y, después, en 1967, Enrique García Santamaría. A través de “algunas clases de filosofía muy elementales”, el primero, doctorado en Lovaina con una tesis sobre Ricoeur, le inspiró un germinal pero gran interés por la filosofía en general y por la hermenéutica en especial; y el segundo, doctorado en filosofía en la Universidad Xaveriana de Bogotá, a través de Kant, le interesó vivamente en los problemas de la metafísica.

Del año 1967, cuando termina el bachillerato, al año 1976, cuando recibe la Ordenación sacerdotal, de acuerdo con un plan de formación sacerdotal y religiosa, Beuchot realiza sus estudios de filosofía y teología. En ese mismo periodo de tiempo hace dos noviciados, uno con la Congregación Redentorista, de 1967 a 1968, en Tlalpizahua, Edo. de México; y el otro, con la Orden de los Predicadores, de 1971 a 1972, en Amecameca, en el mismo Estado de México. El primero precedió a los estudios de filosofía y el segundo interrumpió temporalmente los estudios de teología. Cursó los estudios de filosofía de 1968 a 1970 y los de teología, con la salvedad indicada y otra más de la que se hablará después, de 1972 a 1976. En estos años se consolida su vocación religiosa, y se inicia y se desarrolla el estudio serio y sistemático de la filosofía.

Ambos noviciados fueron para Beuchot como la confirmación de la orientación radical de su vida. La experiencia religiosa seria y profunda, la disciplina rigurosa y el compromiso con la comunidad en un servicio concreto –características esenciales de todo noviciado religioso– le situaron definitivamente en lo que iba a ser para él la dimensión básica de la existencia. Y el servicio peculiar de cada orden religiosa, se ha dicho ya, fue el

que determinó su orientación final. La segunda vocación de Beuchot no era el ministerio práctico sino el teórico, ministerio también, pero dedicado a la filosofía.

Beuchot comienza su formación filosófica en el Seminario Conciliar de México donde funcionaba el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos (ISEE). Desde el principio se orienta en la filosofía hacia su historia y hacia la metafísica, que es la filosofía primera, al decir del filósofo. Además, comienza ya su definición hacia lo que será siempre el objetivo de su ministerio filosófico: el diálogo del tomismo con las corrientes contemporáneas del pensamiento. "La materia a la que más me incliné -recuerda de ese tiempo- fue la metafísica. Los filósofos a los que más me incliné fueron los presocráticos, Platón, Aristóteles, Santo Tomás; también me interesaron mucho las críticas a la metafísica, por ejemplo, la de Heidegger y la de los neopositivistas". Predominaba, no obstante, en su formación el tomismo, pero "un tomismo bastante actualizado" que no era ya el de los antiguos manuales en latín, como el de J. Gredt, "sino el curso tomista del Instituto Católico de París -publicado en español en la editorial Herder, de Barcelona-, con autores tales como Grenet, Vernaux, Grison, etc. También con algo de Maritain, Gilson, González Álvarez, etcétera".

De entre sus maestros que, como hoy recuerda, "me apoyaron mucho y aún me marcaron", estuvieron los Padres Héctor Rogel, que le enseñó teodicea y filosofía moderna; José de Jesús Herrera Aceves, ontología; Claudio Arellano, cosmología; José de Martín Rivera, filosofía de la historia y estética; José Luis Guerrero, filosofía del derecho; Rafael Salazar, filosofía griega y filosofía mexicana; y Jorge Martínez, filosofía medieval. Todos ellos, afirma, "me hicieron ver la importancia de la filosofía griega y de la medieval, sobre todo Santo Tomás". Sin embargo, fue, sin duda, el P. José Rubén Sanabria, que le enseñó ética, el que, a la postre, dejó en él una impronta más profunda.

Terminados los estudios de filosofía comenzó el estudio de la teología. De 1970 a 1971 cursó el primer año en el Colegio Máximo de Cristo Rey, el Escolasticado que los Padres Jesuitas tenían en Tlalpan. Ahí, aunque se trataba de materia teológica, la filosofía no deja de tener presencia con Rahner y Lonergan, que por entonces eran los autores que presidían la enseñanza en el marco de un antropocentrismo cristiano. Los Padres Francisco López y Adalberto González Morfín son sus maestros más influyentes en ese momento.

Entre este primer curso de teología y el siguiente, Beuchot realizó entre 1971 y 1972 su noviciado dominico. Bajo la dirección de eminentes profesores de su nueva Orden, entre los que recuerda especialmente al P. Ángel Melcón, tuvo "la fuerte experiencia de la vigencia de Santo Tomás, su espíritu y su doctrina" y la factibilidad de que "puede es-

tudiarse y mantener un diálogo vivo con las corrientes de pensamiento de la actualidad". Estas convicciones, que desde entonces hizo suyas, fueron, tal vez, lo mejor que dejó este noviciado para la proyección filosófica de su pensamiento.

Para el curso de segundo año de teología, después del noviciado dominico, regresa de 1972 a 1973 al ISEE, donde había una orientación más tomista y también de teología de la liberación. Sus profesores, entonces, fueron los Padres Francisco Quijano, Miguel Concha y José Loza, todos ellos "grandes intelectuales" –al decir del mismo Beuchot. Especialmente importantes para su trayectoria filosófica fueron los dos últimos; el P. Loza, cuyas lecciones de exégesis tuvieron alguna importancia para su posterior reflexión hermenéutica, y el P. Concha, quien le interesó sensiblemente, desde la teología y la lectura de Gustavo Gutiérrez, en los problemas de América Latina. El Padre Rafael Ávalos, O. P., le enseña, en la Orden, a profundizar en Aristóteles y Santo Tomás.

Los últimos años de teología, el tercero y el cuarto, los cursó durante los años 1974–1976, después de una nueva interrupción, de la que enseguida se hablará. La tónica del estudio de la teología en estos dos últimos años no cambió radicalmente su peculiar inclinación por la filosofía: el gusto intelectual por los tratados teológicos más emparentados con la reflexión racional como la dogmática (Dios Uno y Trino, y la Cristología), la Antropología teológica y la Patrística; y la proclividad a los teólogos cuyo parentesco filosófico es innegable como San Agustín, San Buenaventura y el Maestro Eckhart, aparte Gustavo Gutiérrez cuya reflexión teológica le abrió hacia la problemática social y política.

Antes de hacer referencia a la etapa de docencia e investigación, que es la última y la actual de Mauricio Beuchot, débese detener la atención en lo que se ha llamado antes la segunda interrupción de los estudios teológicos, y esto por la importancia que tuvo no sólo para su actividad filosófica posterior, sino primero y ante todo para el desarrollo de su pensamiento filosófico mismo. En primer lugar, su estancia en la Universidad de Friburgo, Suiza; y después, su especialización en diversas universidades mexicanas. Momentos que, aunque discontinuos en el tiempo, son uno solo en la trayectoria intelectual de Beuchot.

"En 1973–1974 –dice Beuchot– hice estudios de filosofía en la Universidad de Friburgo, Suiza, donde nos enviaban a los dominicos... El plan era hacer allí la licenciatura, pero hube de regresar por problemas de salud". De manera que el proyecto para él en Friburgo era la formación especializada en filosofía y, aunque sus circunstancias personales no se lo permitieron, sin embargo esta experiencia fue para él decisiva. Beuchot debe a Friburgo la referencia inconfundible de su pensamiento filosófico a la gran tradición griega y

medieval porque, aunque esto ya se perfilaba antes como algo distintivo, sin embargo es ahí donde se hace de él un elemento constitutivo; lo mismo puede decirse en cuanto a su tomismo y, desde él, la potenciación de su actitud dialógica que, en adelante se hará, asimismo, constitutiva de su quehacer filosófico; y en fin, de Friburgo recibe también ese aspecto que aparece no sólo nuevo sino extremadamente sugerente para el desarrollo posterior de su pensamiento sobre todo por el dinamismo que le imprime. Este es, en el marco del conocimiento de la historia contemporánea del pensamiento, el gusto y la aproximación seria a la filosofía analítica y a los problemas de la semiótica y de la filosofía del lenguaje.

Beuchot expresa esta vivencia en dos momentos diversos. En el primero de ellos habla concisamente de las influencias que ahí recibió, y en el segundo, muestra dinámicamente la significación que tuvieron esas influencias en el dinamismo de su propio pensamiento. Apunta Beuchot en el primero: "En Friburgo recibí la influencia del P. Marie-Dominique Philippe, en filosofía griega; la del P. Louis Bertrand Geiger, en filosofía medieval; la del P. Norbert Luyten en tomismo; la del P. Innocentius Maria Bochenski en el diálogo con la filosofía analítica; en ética el P. Arthur Fridolin Utz y en semiótica, el Prof. Güido Küng".

En el segundo, como se dijo, la experiencia aviva más la expresión: "Allí estuve -dice Beuchot- de 1973 a 1974, y aprendí un tomismo en diálogo con la filosofía contemporánea. Por ejemplo, Marie-Dominique Philippe, Louis Bertrand Geiger y Norbert Luyten dialogaban con la filosofía existencialista; I. M. Bochenski y Güido Küng dialogaban con la filosofía analítica. Sobre todo, me impregné del diálogo, desde el tomismo, con la filosofía analítica. Bochenski me hizo entender la importancia de Peirce y de la lógica matemática; Küng, de Frege y de la filosofía del lenguaje. Un problema que estaba muy vivo era el de los universales, que éstos dos últimos que mencioné lo habían tratado, el primero en una polémica nada menos que con Alonzo Church y Nelson Goodman, y el segundo en su tesis, que había publicado en alemán y en inglés. Yo retorné ese gran problema de los universales, y aprendí a dialogar desde el tomismo con la filosofía analítica, es decir, a expresar y defender la solución tomista con instrumentos conceptuales analíticos, tales como la semiótica y la lógica matemática... Creo que también aprendí en Friburgo, con el grupo de Bochenski, el proyecto de edificar con instrumentos analíticos, es decir, en diálogo con la filosofía analítica, una filosofía del lenguaje tomista. No solamente me llevé el interés por hacer estudios de historia de la lógica y de la filosofía del lenguaje en autores medievales y tomistas, sino también el de construir analíticamente la filosofía del lenguaje tomista. Ya mucho

habían hecho varios autores en esto con la lógica medieval, pero yo quería hacerlo con la filosofía del lenguaje. Hacer ver cómo las teorías tomistas de los nombres propios, de los nombres comunes, de los sujetos y los predicados, de las proposiciones y los enunciados, etc. se sostenían firmes a la luz de las herramientas analíticas más recientes. De hecho, en algunos de mis trabajos publicados abordé esa empresa”.

A su regreso, completa en el ISEE, como se dijo, sus estudios de teología, y al mismo tiempo hace estudios de filosofía dirigidos a la licenciatura. En la UNAM estudia filosofía analítica² y marxismo del que reconoce alguna influencia a través de Elí de Gortari, Adolfo Sánchez Vázquez y Jaime Labastida; y en el Instituto Superior Autónomo de Occidente (ISAO) termina esta etapa de su especialización añadiendo el énfasis en la filosofía mexicana y latinoamericana. En ese mismo Instituto, hoy Universidad del Valle de Atemajac, concluye, en 1977, sus estudios de licenciatura, dirigido por el P. Rafael Ávalos y con una tesis sobre la “Estructura y función de la metafísica de Aristóteles”.

De 1976 a 1978 hace estudios de Maestría en la Universidad Iberoamericana donde, dice, “el ambiente cultural y filosófico era muy bueno”. Eran los tiempos de Héctor González Uribe, Miguel Mansur, Jaime Ruiz de Santiago, Miguel Ángel Zarco y Antonio Ibarquingoitia a quienes, aunque fuera de clase, conoció y trató. Ahí también el acercamiento con el P. José Rubén Sanabria fue mayor y, aunque no fue su maestro, el trato intenso a propósito de la Revista de Filosofía de la Universidad, de la cual lo hizo subdirector, le influyó considerablemente. Asimismo, como participante en algunos Simposios de Filosofía que organizaban los estudiantes y en otros foros que ahí se dieron, entró en relación con otras personalidades filosóficas del entorno como Medardo Plascencia, Salvador Abascal, Antonio Outón, Tere de la Garza y Estela Sodi.

Aparte de la del P. Sanabria, la presencia de tres maestros en la Universidad Iberoamericana, dejaron en él por entonces un carácter bien profundo y definido. Primero que todos, por lo que significaba para su vocación religiosa y para su pasión intelectual por la filosofía, el P. Ricardo Sánchez Puente, su primo, el sacerdote redentorista, el que le había enseñado a balbucear en español la filosofía, allá en San Luis Potosí, en sus tiempos de secundaria; aquí aparece nuevamente, ahora como su maestro, centrado en el pensamiento de Ricoeur, de hermenéutica, la que a la postre habría de ser su inquietud más creadora. Los otros dos, sus maestros directores. Uno, el Dr. Jorge Serrano,

² Cabrera Vargas afirma que en este momento fueron maestros suyos Mario Bunge, José Antonio Robles y Hugo Margain; y López Solís añade a Wonfilio Trejo. Cabrera Vargas, Ma. de Lourdes. *Op. cit.*, p. 15; López Solís. Jorge. *Op. cit.*, p. 6.

que le enseñaba filosofía de la ciencia, le dirigió "Análisis semiótico de la metafísica", su tesis de Maestría; y el otro, el Mtro. Fernando Sodi Pallares, que le enseñó teoría del conocimiento y metafísica, quien le dirigió la tesis de Doctorado, "Sobre el problema de los universales en la filosofía analítica y en la metafísica tomista". Ambos trabajos presentados y sancionados con mención honorífica en 1978 y 1980, respectivamente en la Universidad Iberoamericana.

En este último tramo de la formación filosófica de Beuchot se dibujan ya con nitidez las grandes directrices de su pensamiento. Por una parte, el clima filosófico en que vivió acabó por consolidar en él el tomismo, que es como la base de su construcción filosófica; y éste en su triple línea, el tradicional (Cayetano), el francés (Maritain, Gilson y De Finance) y el trascendental, con el que también trabó relación, el de los jesuitas como Durana, o dominicos como Francisco Quijano. Y junto a Santo Tomás, la presencia siempre latente del pensamiento griego y medieval. Por otra parte, la preocupación metafísica que le proporciona siempre la ocasión del diálogo con la filosofía contemporánea, hasta aquí la analítica y ya en el horizonte, atisbándose, la hermenéutica, y todavía más allá, la posmoderna. Y -desde la metodología- la lógica, la semiótica y las disciplinas del lenguaje. El giro vernáculo, finalmente, en este momento apenas si se adivina.

A partir de 1976 se inicia la etapa de docencia e investigación, que se prolonga hasta el presente. En ese año Beuchot comienza su enseñanza en el Convento de Estudios de su propia Orden, labor que ha realizado ininterrumpidamente hasta la fecha. En el mismo año comienza también su docencia en el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos (ISEE) y en la Universidad Iberoamericana (UIA); en el Instituto permaneció hasta el año 1979 y en la Universidad hasta 1987.

Al terminar su docencia en el Instituto -1979-, la inicia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la Facultad de Filosofía y Letras, donde hasta hoy la sigue desarrollando. En ese mismo año de 1979, inicia también su actividad de investigación en la misma Universidad Nacional, en el Instituto de Investigaciones Filosóficas hasta 1990 y en el Instituto de Investigaciones Filológicas hasta hoy. El paso de uno a otro lo marcó su colaboración, en 1984, con el Centro de Estudios Clásicos, del que en ese año -1990- fue nombrado coordinador. Asimismo, en 1997, aprovechando dos años sabáticos acumulados es profesor en la Universidad Pontificia de México y en la Universidad Pedagógica Nacional, en la primera de 1997 a 1998 a nivel de doctorado, y en la segunda de 1998 a 1999 a nivel de posgrado, y ambos cursos sobre hermenéutica analógica.

En cuanto a la materia sobre la que ha versado su docencia, esta ha sido muy variable y él, en su magisterio, muy versátil; es interesante, sin embargo, ver cómo pueden

distinguirse básicamente las mismas líneas de pensamiento que ya apuntaban claramente durante su formación. Una primera serie de materias se refieren a disciplinas sistemáticas; Beuchot ha enseñado desde la Introducción a la Filosofía hasta la Ética y la Filosofía social, anudando con la Antropología filosófica y pasando por la Lógica, la Metafísica y la Hermenéutica. Otras materias se refieren a disciplinas del lenguaje como la Semiótica y la Filosofía del lenguaje; y otras más, en fin, a disciplinas históricas, concretamente Filosofía medieval y novohispana. Todas ellas impartidas a nivel de licenciatura y postgrado.

La experiencia de su docencia gira, toda ella, en torno a su inquietud por el diálogo. La docencia ha sido, para él, ante todo, una experiencia del diálogo. Como en Grecia, el magisterio de Beuchot, más que una transmisión de conocimiento ha sido una búsqueda de dos, un afán compartido, una atenta escucha, una amistad, que se construye en torno a la verdad. "He tratado -dice Beuchot- de mostrar a mis alumnos el diálogo" y, de mi parte, mis cursos "me han inducido a la conciencia misma del diálogo". La dirección de su diálogo estaba, por lo demás, bien clara desde el principio mismo de su profesorado. En 1976, cuando inició su enseñanza en la Casa de Estudios de su Orden y en el ISEE, la definía como "el proyecto de estudiar muy a fondo a Santo Tomás y establecer un diálogo con la filosofía contemporánea", "primero con la filosofía analítica y después con la filosofía posmoderna". Así, la dirección peculiar que le ha conferido a su diálogo manifiesta, a la postre, la dirección misma de su desarrollo intelectual: del tomismo a la analítica y de ahí a la filosofía posmoderna a través de la hermenéutica.

Su etapa de investigador, iniciada el mismo año en que comenzó su magisterio en la UNAM, fue de especial importancia para el dinamismo intelectual antes apuntado, y esto por dos razones: la corriente predominante, y además muy fuerte, en el Instituto de Investigaciones Filosóficas era la filosofía analítica, y en el Instituto de Investigaciones Filológicas, primero, y después en el Centro de Estudios Clásicos en su área de estudios novohispanos, la orientación era decididamente vernácula. Beuchot, entonces, por una parte se vio obligado a meterse "muy a fondo en la filosofía analítica" y por otra accedió al estudio de los novohispanos, lo que habría de ser el otro gran venero de su obra. Los caminos de Beuchot, así, confluían: "Me dediqué a la filosofía medieval, al tomismo y a la filosofía novohispana, vistos desde la perspectiva de la filosofía analítica".

Como se dijo antes, se había iniciado en la filosofía analítica en Friburgo, al lado de Bochenski y de Küng, pero sólo hasta su llegada al Instituto de Investigaciones Filosóficas es cuando va a fondo y la profundiza junto a eminentes analíticos mexicanos y extranjeros que por entonces asistían al Instituto. Beuchot recuerda a "filósofos

analíticos muy fuertes” como Hugo Margain, Luis Villoro, Alejandro Rossi, Fernando Salmerón, Javier Esquivel, José Antonio Robles, Enrique Villanueva, Raúl Quesada, Alejandro Herrera, Adolfo García de la Sienra, León Olivé y Margarita Valdés, entre los mexicanos; y a Carlos Ulises Moulines, Raúl Orayen, Mario Otero, Mark Platts, Walter Redmond, Álvaro Rodríguez Tirado, Olbeth Hansberg, Paulette Dieterlen, Alejandro Tomasini, Carlos Pereda y Mario Bunge, entre los extranjeros; además de otros “analíticos connotados” invitados por el Instituto como J. Searle, H. Putnam, S. Kripke, D. Davison, D. Armstrong y L. Laudan.

Por lo que respecta al “giro” de su pensamiento hacia las cuestiones filosóficas vernáculas, las lecciones de filosofía mexicana del ISAO no parecen haberle creado mayor interés; y en este sentido recuerda, más bien, a Walter Redmond, a quien conoció en 1974 cuando aquél enseñaba en Puebla, y a Leopoldo Zea, con quien se encontró en el ambiente del Instituto de Investigaciones Filosóficas. De este último recibió el impulso y la sugerencia de “trabajar por México” en el pensamiento novohispano dado el conocimiento que Beuchot tenía de la Escolástica. Con el primero, a quien promovió para el Instituto de Investigaciones Filosóficas, trabajó de 1984 a 1987 sobre cuestiones de lógica y filosofía novohispanas: “reconstruíamos –recuerda Beuchot– piezas de las doctrinas de los filósofos novohispanos con instrumentos analíticos y eso nos hacía encontrar muchas riquezas en ese pensamiento”.³

Asimismo, junto a Redmond, descubrió la necesidad de que se hiciera labor de investigación, traducción y editorial sobre ese mismo tramo de la filosofía vernácula. “Por eso –dice– entramos en contacto con los del Instituto de Investigaciones Filológicas en cuyo Centro de Estudios Clásicos había un área de estudios novohispanos”. Y mientras tanto seguía trabajando también en la hermenéutica no sólo en lo que se refería al desarrollo de su teoría, sino también en cuanto a la aplicación práctica a su trabajo sobre los novohispanos. Ahí recibió el influjo de grandes humanistas como Bernabé Navarro y Antonio Gómez Robledo; y entró en contacto, además, con otros connotados estudiosos del tema como Alejandro Herrera, Laura Benítez, Ignacio Osorio, Roberto Heredia y Julio Pimentel, entre otros. Beuchot ha sido dos veces coordinador de este grupo de trabajo

³ Beuchot recuerda también en una obra suya de 1994 algunas otras influencias al respecto: “Quisiera honrar aquí la memoria de Enrique Ruiz Maldonado O. P. (fallecido en 1981), quien me inició en los estudios lascasianos; también deseo agradecer sus conversaciones a Isacio Pérez Fernández, O. P. (Madrid) y a Ramón Hernández, O. P. (Salamanca), así como al Dr. Antonio Gómez Robledo y al Dr. Silvio Zavala (México), quien ha escrito además el proemio a este trabajo”. Mauricio Beuchot, *Los fundamentos de los derechos humanos en Bartolomé de las Casas* (Barcelona: Anthropos, 1994), 16.

que, primero en convenio con Filosóficas y después de manera separada, en el Centro de Estudios Clásicos, se ocupa del estudio de la cultura y filosofía novohispanas hasta el presente.⁴

Mauricio Beuchot Puente ha recibido, por su ya larga y meritoria trayectoria en el ambiente académico y filosófico de México, diversas distinciones y reconocimientos. En 1990 fue nombrado miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente a la Real de Madrid: "me la otorgó -dice Beuchot- Don Luis González y González, por mi trabajo en historia de la filosofía novohispana". En 1997 es miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente a la Real de Madrid; esta "me la otorgó Don José Luis Martínez, por mi trabajo en Filosofía del lenguaje". Al año siguiente es nombrado miembro activo de la Academia Mexicana de los Derechos Humanos por su trabajo en la fundamentación filosófica de los derechos humanos, y en 1999 es distinguido por la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino como socio regular; este reconocimiento se lo otorgó el Papa Juan Pablo II "por mi trabajo -recuerda- sobre Santo Tomás y por el diálogo del tomismo con las corrientes actuales de pensamiento". También en el ambiente universitario, el 5 de diciembre de 2000, recibió en la UNAM el Premio Universidad Nacional en el Área de Investigación en Humanidades.

Si se mira con atención se podrá observar, aquí también, como confirmado esta vez por los reconocimientos obtenidos, el "proyecto vital" de Beuchot: "seguir dialogando -según él mismo lo ha expresado- desde el tomismo, con las corrientes filosóficas que surjan. Así lo he hecho ya con la filosofía analítica y la filosofía posmoderna". Y por eso, las distinciones más importantes para él "han sido la de la Academia Mexicana de la Lengua y la de Santo Tomás de Aquino, pues mi dedicación ha estado en disciplinas del lenguaje, como el análisis filosófico y la hermenéutica, y siempre desde el tomismo".

Al presente dos de las vertientes más importantes en su actividad académica son las Jornadas de Hermenéutica que organiza en la Universidad Nacional cada año y los Encuentros a nivel nacional de Investigadores del pensamiento novohispano que se cele-

⁴ Una, a la que alude el texto, en febrero de 1990; y otra en diciembre de 1993. Cfr. Julio Pimentel Álvarez, *Beuchot, Mauricio*, 24.; Enrique Aguayo, *Pensamiento e investigaciones filosóficas de Mauricio Beuchot*, 21, apunta: "A partir de 1984 se le dio otro medio tiempo en el Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas, que estableció un convenio con el de Filosóficas para estudiar la filosofía novohispana. Se creó un grupo de elementos de ambos Institutos: Por Filosóficas estaban los Drs. Antonio Gómez Robledo, Bernabé Navarro, Alejandro Herrera y Laura Benítez; por Filológicas, los Drs. Germán Viveros, Roberto Heredia, Ignacio Osorio y Antonio Ramírez Trejo. A él le tocó coordinar dicho grupo y alentar los trabajos de traducción y estudios monográficos para la "Bibliotheca Philosophica Latina Mexicana", que estaba dentro del convenio.

bran, también cada año, en diferentes universidades del país y en cuya organización participa. Las Jornadas se han celebrado desde 1997⁵ y el último Encuentro de Investigadores del Pensamiento Novohispano fue en Guadalajara en 2002⁶. A estas actividades hay que añadir, sin duda, aquellas otras que se refieren a la Dirección, Subdirección y Consejería de revistas especializadas⁷ y la de su obra escrita que es, quizá, la más impresionante por su volumen y complejidad, y de la cual se tratará detenidamente más adelante.

Mauricio Beuchot es, asimismo, miembro activo de muchas y distinguidas agrupaciones internacionales de carácter filosófico. Entre otras pueden citarse, por la relevancia personal que para él han tenido, la British Society for the History of Philosophy, de Londres, por la importancia de tal agrupación; la Asociación Filosófica de México, por la responsabilidad que significó el haber organizado, en su calidad de Presidente, el Congreso Nacional de Filosofía en 2001; y la del Comité Consultivo del Instituto In-

⁵ Las Jornadas han sido las siguientes: I Jornada de Hermenéutica, 1997, "La voz del texto. Polisemia e interpretación"; II, 1998, "Interpretación, poesía e historia"; III, 1999, "Perspectivas y horizontes de la hermenéutica en las humanidades, el arte y las ciencias"; IV, 2000, "Hermenéutica, estética e historia"; V, 2001, "Hermenéutica y sociedad"; VI, 2002, "Hermenéutica y ciencia"; fueron apoyadas por el Instituto de Investigaciones Filológicas, el Instituto de Investigaciones Filosóficas y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; ese mismo año de 2002 hubo además una Jornada de Hermenéutica Analógica, también entre el Instituto de Investigaciones Filológicas y la Facultad de Filosofía y Letras.

⁶ Los Encuentros de Investigadores del Pensamiento Novohispano han sido en Zamora, Mich. en 1987; en 1988 no hubo; en 1989, en Guadalajara; en 1990, en Zacatecas; en 1991, en Aguascalientes; en 1992, en Puebla; en 1993, en Jalapa; en 1994, en Toluca; en 1995, en San Luis Potosí; en 1996, en Querétaro; en 1997, en Oaxaca; en 1998, en Guanajuato; en 1999, en Toluca; en 2000, en Aguascalientes; en 2001, en Zacatecas; en 2002, en Guadalajara.

⁷ Mauricio Beuchot fue Fundador y Director de la Revista "Analogía", órgano de la Orden de predicadores de México (1987); Subdirector de la Revista de Filosofía de la Universidad Iberoamericana (1983); Director de la Revista del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas, "Nova Tellus", UNAM (1990); y Miembro del Consejo editorial de la Revista "Semiosis" de la Universidad Veracruzana, Jalapa (1987); de la Revista "Investigaciones Semióticas" de la Universidad de Carabobo, de Valencia, Venezuela (1989); de "Cuadernos Venezolanos de Filosofía", de Caracas, Venezuela (1989); de la Revista de Filosofía de la Universidad de Zulia, de Maracaibo, Venezuela (1991); de la Revista "Medievalia" del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México (1991); de la Revista de Derechos humanos, "Justicia y Paz", México (1992); de la Revista "Colegios. The Newsletter on the History of Ideas in Colonial Latin American", Our Lady of Lake University, San Antonio Texas, USA (1992); de la Revista "Morphé" de la Universidad Autónoma de Puebla, México (1994); de la Revista Pedagógica de la Universidad Pedagógica de México (1994); del Anuario "Saber Novohispano" de la Universidad Autónoma de Zacatecas, UNAM - CONACYT (1994); del Anuario "Dianoia" del Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, México (1995); de la Revista Española de Filosofía medieval, de Zaragoza, España (1995); de la Revista "Novohispania" de la UNAM, México (1995); de la Revista "Logos" de la Universidad de la Salle, México (1995); de la Revista "Semiótica Journal of the International Association of Semiotic Studies", Berlín-New York; y de la Revista "Anámnesis", México.

ternacional de Hermenéutica, de Toronto, Canadá, por el reconocimiento que significó a la última etapa de su reflexión filosófica. Otras más cuya membresía cita y aprecia son: la Società Internazionale Tommaso d'Aquino, de Roma; la Sociedad de Filosofía Medieval de Zaragoza, España; la Asociación de Hispanismo Filosófico, de Madrid; la del Programa Internacional de Rescate e Investigación del Pensamiento Colonial Iberoamericano, de Caracas, Venezuela; la Asociación Mexicana de Semiótica y la Internacional de Estudios Semióticos.⁸

Para terminar con una biografía todavía inconclusa, hay que detenerse obligadamente en lo que puede llamarse su carácter simbólico. La personalidad de Mauricio Beuchot, como se apuntó desde el principio, no se agota ni mucho menos en su ser de pensador y de filósofo, sino comprende, además, la del hombre cuyo horizonte último es la religión; Beuchot es, también, sacerdote dominico, aspecto éste inseparable de aquel otro. Y de aquí precisamente su carácter de símbolo cuya función consiste "en llamar la atención hacia el misterio y conectar con él".

Este carácter, sin embargo, ha jugado un doble papel en su experiencia de vida. Convencido, por una parte, de que la experiencia de la verdad es una experiencia del Logos, es decir, de Dios, se sitúa perfectamente en su vocación, que es a la búsqueda y a la contemplación de la Verdad, "la santificación de la inteligencia", según interpretaba el mismo Santo Tomás el carisma dominico. Y "eso –confiesa Beuchot– es lo que da sentido a mis trabajos y a mi vida misma". Sin embargo, por otra, se ha visto precisado a desarrollar esa misma vocación en ámbitos donde el agnosticismo, el ateísmo y el indiferentismo han venido deformando el sentido de la vida, y esto le ha ocasionado no pocas veces oposiciones, dificultades y descalificaciones que no siempre proceden de una racionalidad seria y estricta sino del prejuicio, la ironía visceral y hasta de la ignorancia. En el ambiente de las universidades laicas "en las que –dice Beuchot– es un privilegio el ser aceptado", es justamente donde ha sido, desde su vocación religiosa, una presencia viva de fe, y desde su vocación intelectual, un testimonio de presencia y de trabajo fuerte y serio. Sacerdote y filósofo de presencia callada, experiencia de la filosofía desde las catacumbas. Un símbolo del misterio que ha sido siempre la verdad.

⁸ Otras asociaciones a las que pertenece son: Societas Internazionalis Studies Neolatinis Provehendis, Toronto, Canadá; Society for the Eighteen Century Studies, Minneapolis, Minnesota; Asociación Internacional de Historia de las Religiones, del Comité Organizador de XVII Congreso (1992-1995); Sociedad Cultural Sor Juana Inés de la Cruz, México (1991); y la Academia de Doctores en Humanidades, México (1996). *Cfr.* Aguayo, Enrique. *Op. cit.*, p. 25. Pimentel Álvarez, Julio. *Op. cit.*, p. 24 reporta una más: Investigador del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), México (desde 1985).

Cuando el pensamiento del biografiado entra ya en su madurez, su biografía, todavía inconclusa, ofrece una expresión sucinta: el carácter humanista matiza esta vida como totalidad, el religioso la sitúa en un horizonte de trascendencia y el filosófico la define como apertura incesante de búsqueda. El hombre, pues, solidario con su circunstancia; el filósofo que, en la pregunta, se afana por la razón de las cosas; y el religioso, que no puede evitar abrirse a la profundidad del misterio. Y todo ello con el sello inconfundible del diálogo, propio del espíritu que revela el acontecimiento que se llamó, desde el principio, amor a la sabiduría.

Alguna vez Antonio Gómez Robledo escribiendo de Platón, recordaba las palabras de éste en el "Sofista": un "diálogo interior y silencioso del alma consigo misma";⁹ pues bien, débese citar, ahora, la remembranza platónica del humanista para decir, finalmente, que esta biografía permanece abierta...

⁹ Antonio Gómez Robledo, "República" de Platón, en *Obras Completas*, Vol. 2 (México: El Colegio Nacional, 2001), 123.